

FIRMAS
ESPAÑOLAS(ESPECIAL
PARA "CARAS
Y CARETAS")

SE balcon que da al patio de la vida necesita un vitral. Hay que ponérselo para cubrir la fealdad de lo que ilumina la luz y salvar la luz.

Una química poética es lo que logra el vitral en las ventanas que dan demasiado a la crudeza de la vida. Se filtra a través de ellos la luz y se hace sospechar detrás de ellos otra cosa de lo que hay en verdad. Está metamorfoseado en su luz el paisaje de detrás.

El vitral es una de las pocas cosas que tienen alma, una alma trasfundida, destellante, de viva fotosfera. Una estatua o un cuadro tienen una alma escondida, limitada, sin la ancha aureola de esta alma del vitral.

La casa de los vitrales es casa que se puede permitir largas antecámaras, pues nos pueden dejar cuanto quieran en esa habitación que esclarecen los vitrales.

Cuando el dueño o la dueña de la casa de los vitrales salga a recibirnos nos encontrará distraídos, sordos a sus pasos, extasiados en los vitrales, bañándonos en

sus piscinas de luz.

— ¡Ah! Perdóname... Sus vitrales me tenían absorbido.

— Son de...

— No me lo diga... Los vitrales no son de nadie... Son apariciones que nos salen muy pocas veces al paso y que tienen toda la autenticidad florida y mañanera de la Virgen a los modestos pastores.

Los vitrales dan a una especial perspectiva del espíritu y tienen cuadrícula de boceto ideal.

Así como al representar al infinito el de-

corador ruso abrió en la decoración negra una ventana toda luz sin contornos ni panorama, los vitrales tienen esa profundidad de lo que da a lo eterno, y todo lo que figura en ellos tiene tipo arcángelico.

Es serio como él solo un vitral, tan serio que tiene algo de cristal de panteón. Del otro lado pueden estar los cipreses y los blancos fantasmas de las tumbas. Nada de lo que haya del otro lado puede molestar al que está ciego de luz y como

VITRALES

P O R

RAMON GOMEZ DE LA SERNA